mismo, de mis funestas pasiones y de los enemigos de mi eterna salud; y mis labios rebosarán en alabanza vuestra cuando me enseñareis vuestros mandamientos. Mi lengua anunciará vuestras palabras porque todos vuestros preceptos son la misma equidad. ¡Qué consuelo tan grande será el mio al tener que bendeciros y alabaros porque he cumplido vuestros preceptos, porque Vos me amáis y sois el Dios de mi corazón, el único dueño de mi alma! Por esto, Dios mio, os ruego que extendáis la mano para salvarme, pues yo he preferido á todo vuestros mandamientos. Toda mi confianza está en vuestra bondad y en los méritos de vuestro Hijo divino, mi amadísimo Jesús. He pronunciado su nombre y mi corazón exhala un suspiro de amor. Dios mio, yo he deseado ardientemente la salud que viene de Vos, ese Salvador divino que nos habéis dado; yo me vuelvo á El para decirle: Mi alma vivirá para bendeciros y amaros, Jesús mio, y vuestros juicios serán mi defensa; Vos seréis mi sostén. Ved pues, Jesús mio, que he andado errante

Eructabunt labia mea.

Pronuntiavit lingua mea.

Fiat manus tua. Manus Dei Christus intelligitur: juxta illud Isaiae: Et braquium Domini ect.

Concupivi salutare tuum.—Etiam nolentibus. omnibus inimicis, salutare Dei nobis Christus occurrat.

Vivet anima mea.

como oveja descarriada; Vos que habéis venido del cielo para darme vida, buscad á vuestro siervo y volvedme al redil, tenedme siempre con Vos, unidme, ligadme á vuestro Corazón con estrechísimos lazos de un amor eterno, y cumpliré vuestros preceptos y todos mis deseos cifrados estarán en agradaros y entonces con toda verdad podré decir: Mi Dios y todas las cosas, fuera de Vos nada quiero, sois mi único amor en esta vida y seréis mi preciosa y rica herencia en la eternidad.

Errari sicut ovis.—Ovis perdita quaeratur, ovis perdita vivificetur, propter quam pastor ejus nonaginta novem demisit in montibus, et eam quaerens, judaicis lacera-tus est vepribus. -Sed adhuc quaeritur, ex parte inventa adhuc quæratur..... per eos qui mandata Dei eligunt, colligunt, diligunt adhuc quaeritur, et per sui pastoris sanguinem fusum atque dispersum, in omnibus gentibus invenitur.

VISPERAS.

Dixit Dominus Domino meo.—En este salmo nuestro corazón debe llenarse de un inmenso júbilo, pues se nos habla de la infinita grandeza de Jesús. El es y debe ser todo nuestro amor, por esto, al recordar su gloria, el corazón no debe sólo enternecerse sino que ha de rebosar en el más sagrado júbilo. Le amamos y por esto es indecible nuestra dicha; porque El está sentado á la diestra del Padre, porque es su Hijo Unigénito, porque su sacerdocio es eterno y su reino no ha de tener fin. Y la adoración y la alabanza y la acción de gracias

salen de nuestro pecho mientras rezamos un salmo tan hermoso. Estos sentimientos tenemos que expresarlos con más extensión en el salmo siguiente.

Confitebor tibi Domine.—Si la admiración de las grandezas de Jesús había como embargado nuestro espíritu en el salmo anterior, podemos ya en el presente pronunciar con desahogo sus alabanzas divinas; alabémosle con todo nuestro corazón y con un afecto tan puro que digno sea de presentarse en el consejo de los justos. Grandes son las obras del Señor; su obra es alabanza y magnificencia; dejó eterna memoria de sus maravillas; ha dado alimento á los que le temen; envió la redención á su pueblo. Santo y terrible es el nombre del Señor. ¡Cuántas grandezas y misericordias, dignísimas todas de nuestro aprecio y de la más profunda gratitud! Bendigamos y alabemos á nuestro buen Dios y Señor por todas ellas y quedemos penetrados de reconocimiento á su bondad.

Beatus vir qui timet Dóminum.—Nos inspira este salmo los más vivos deseos del santo temor de Dios y de consagrarnos á las obras de misericordia y á caminar en fin por las sendas de la justicia; y este es el espíritu con que debemos rezarlo. El que teme á Dios es feliz porque tendrá sus delicias en la divina ley; y el que no le teme es un desgraciado para quien Dios reserva tremendos castigos en el tiempo y en la eternidad.

Laudate pueri Dóminum.—Nuestro corazón lleno del sentimiento del temor sagrado prorrumpe en las alabanzas del Altísimo, y quiere que otros le alaben y le glorifiquen; y el mismo lo hace así: Sea bendito el nombre del Señor. Que nuestro corazón se dilate con el afecto del más puro y tierno amor al pronunciar estas palabras. Ese nombre lleno está de fortaleza y de virtud, de suavidad y dulzura; es nuestra esperanza, es, en fin, el nombre del dulcísimo y muy amado Padre que está en el cielo. Con estos mismos sentimientos hemos de seguir pronunciando las grandezas de nuestro Señor llenas de ternura y de una santa complacencia.

Laudate Dóminum omnes gentes.—He aquí la voz de nuestra gratitud y reconocimiento á Dios Nuestro Señor porque se ha dignado llamarnos á su santa Iglesia, confirmando sobre nosotros su gran misericordia.

El cántico de "Magnificat" rebosando está de los más elevados y dulces sentimientos de amor y gratitud y de la más profunda humildad. Al rezarle debemos penetrarnos de todos ellos. Que María nuestra dulcísima y querida Madre sea quien hable por nuestros labios y que nuestro corazón tenga los mismos sentimientos que tuvo el suyo al pronunciar tan dulces cánticos en las montañas de Judea y entonces le rezaremos dignamente.

COMPLETAS.

Esta última hora del Oficio divino nos pare destinada á reanimar y sostener en nuestras alm la esperanza cristiana. En este primer salmo *Cu invocarem* se nos hacen dos preguntas que deb hacernos entrar en cuentas con nosotros mismo *Filii hominum usquequo gravi corde? ut quid diligi vanitatem et quæritis mendacium?* Seamos diligen tes en el divino servicio; amemos sólo á Dios qu es la verdad, y sacrifiquemos á su gloria, como u sacrificio de justicia, nuestro corazón.

In te Dómine speravi.—Todo este salmo nos in pira la más viva confianza en el Señor que es nue tra fortaleza y refugio; y tal confianza Dios mismo s digna confirmarla en el salmo siguiente: *Qui hab tat in adjutorio Altíssimi*, donde se nos dice que Señor nos hará sombra con sus alas, y debajo ellas estaremos con seguridad; que su verdad n rodeará como un escudo; que no temeremos los t rrores de la noche, ni la saeta disparada de día, al enemigo que anda entre tinieblas, ni á los asa tos del demonio que nos combate á la luz del medi día. Nos dice el Señor que no nos llegará el ma ni á nuestra morada se acercará el azote; porqu El mandó á sus ángeles que nos cuidasen, y ello

nos guardarán en todos nuestros pasos, nos llevarán en las palmas de las manos. Al pronunciar todas estas palabras, el corazón del sacerdote á quien Dios protege tanto ¿dejaría de bendecirle y amarle con todo su cariño? Por ventura ¿es acreedor á ese cariño, á esos desvelos tan de padre, á esa tierna y amorosa Providencia con que el Señor le cuida? La humildad, no hay duda, llenará nuestro corazón, y la más profunda y viva gratitud nos hará derramar ardientes lágrimas de un amor muy sincero; y con estos sentimientos podremos convidar á todos los siervos de Dios á fin de que le alaben y bendigan: *Ecce nunc benedicite Dóminum.*

Finalmente decimos el *Nunc dimittis servum tuum* que es como el postrer suspiro de amor y de ternura que exhala un corazón que quiere descansar en el dulcísimo seno de Dios. Favorecido con tantas misericordias, colmado de tantos favores, enriquecido con la divina gracia ¿qué tiene que desear el sacerdote sino ese inefable descanso de su alma en el seno de su Dios? Unirse á El por los vínculos de una perfecta caridad, vivir en El á fin de no admitir pensamiento ni deseo que se oponga á la divina voluntad; ser, en fin, todo de Dios para que Dios viva y reine en el corazón del sacerdote, he aquí todos los deseos y la suprema dicha á que él debe aspirar y que pide al Señor en el hermoso cántico de *Nunc dimittis.* Que despedace el Señor nuestras

cadenas, que rompa los lazos que nos ligan con el mundo y nos una eternamente con su Majestad.

Concluiremos este opúsculo con las siguientes palabras del Eclesiástico: *Glorificantes Dominum quantumcumque potueritis, supervalebit enim adhuc, et admirabilis magnificentia ejus. Benedicentes Dóminum exaltate illum quantum potestis: major est enim omni laude. Exaltantes eum replemini virtute* (1). Y estas otras de San Bernardo: *In divino officio non sis piger et asediosus: sed cogas corpus tuum et spiritum tuum. Reverenter et alacriter psale Domino coram angelis qui illi præsentes assistunt..... Verba psalmodiæ distincte et integre pronuntia..... Priusquam incipiatur officium prævenire stude ut ad aliquam devotionem te excites. Ideo enim tam désides sumus in officio quia non sumus ante excitati, et ita eximus frigidi et dissoluti sicut intravimus. Stude ergo in ipso principio cogitationes varias abjicere et intendere his quæ psaluntur. Alioquin postea tumultus earum vix poteris evadere. Post officium stude te conservare in devotione quam concepisti et ne te statim effundas ad inania* (2).

(1) XLIII, 32, 34.
(2) Opusc. Ad quid venisti? C. V.

EL SACERDOTE
EN EL
CONFESONARIO

POR EL ILMO. Y RMO.

SR. D. JOSÉ MARÍA DE JESÚS PORTUGAL,

OBISPO DE AGUASCALIENTES.

ZACATECAS
REIMPRESO EN LA TIP. ASILO SGDO. COR. DE JESUS
1904